

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

Raúl Leis R.*

1. La dimensión de la pobreza o mejor dicho de la exclusión múltiple

Estamos inmersos en la tormenta perfecta producto del gran desorden global, así la caracterizó recientemente Joseph Stiglitz¹, y esa tormenta está compuesta, según Ignacio Ramonet², por tres crisis de gran amplitud: financiera, energética y alimentaria, que están

...coincidiendo, confluyendo y combinándose. Cada una de ellas interactúa sobre las demás. Agravando así, de modo exponencial, el deterioro de la economía real. Por mucho que las autoridades se esfuercen en minimizar la gravedad del momento, lo cierto es que nos hallamos ante un seísmo económico de inédita magnitud. Cuyos efectos sociales apenas empiezan a hacerse sentir y que detonarán con toda brutalidad en los meses venideros.

No puede soslayarse en este panorama tormentoso, el cambio climático producto del calentamiento global que ya afecta a poblaciones de todo el mundo, particularmente los excluidos.

En un mundo donde el hambre amenaza a casi mil millones de personas, el BID calcula que al menos 26 millones de latinoamericanos podrían caer en la pobreza extrema a raíz

* Secretario General del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), que coordina casi 200 entidades en 21 países de la región. Catedrático universitario. Presidente de CEASPA, Centro de Estudios y Acción Social Panameño.

1 Premio Nobel de Economía. Conferencia en Ciudad de Panamá, 5 agosto de 2008.

2 Ramonet, Ignacio, *Las tres crisis*. Le Monde Diplomatique, julio de 2008. Disponible al 7 de agosto de 2010 en: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=70140>>.

del fuerte repunte en los precios de los alimentos, en una región donde alrededor de 71 millones de personas viven en la actualidad por debajo de la línea de la pobreza, definida como ingresos de menos de un dólar diario. Esto ocurre en el marco de una economía latinoamericana que creció 26,5% entre 2002 y 2007, la mayor expansión continua desde la década del setenta, con una renta per cápita elevada en 18,4% pero manteniendo la desigualdad que supera en dos tercios a la del OCDE, afirmándonos como la región más desigual del mundo pues la diferencia de renta entre el quintil más rico y el más pobre es de aproximadamente 20 veces. Según datos de la FAO (2008/9) las personas con hambre aumentaron de 47 a 53 millones.

Para el Cardenal hondureño Óscar Rodríguez

...la geografía de la exclusión social se está extendiendo... como consecuencia de los ajustes económicos, de la precarización laboral, del aumento de las desigualdades y la tendencia a la dualización social... Si el mercado es quien gobierna, el Estado, el Gobierno será solo el que administra lo que dicta el mercado.

En realidad el marco global expresa la agudización de la brecha entre riqueza y pobreza y el peligro del dominio del pensamiento único, pues para algunos no hace falta otros pensamientos ni discutir modelos, sino solo afirmar que el puro mercado es como la lámpara de Aladino que lo resuelve todo.

El argumento principal del neoliberalismo para legitimarse es su llamada eficiencia y racionalidad³, pues el libre mercado, la empresa privada y la globalización serían la panacea para resolver los problemas de la pobreza, de la inequidad y del estancamiento económico. Se dice que cuando cada uno busca su provecho propio, utilizando su creatividad e iniciativa, cuando la sociedad deja que las empresas busquen su máximo beneficio, entonces se optimiza el uso de los recursos y de la fuerza laboral, se promueve la innovación y se garantiza el máximo crecimiento económico y la mayor participación.

³ Grupo de Reflexión, *Hacia una economía al servicio de las personas*. Pastoral Social, Panamá, 1995.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

Esta argumentación implica un sin número de premisas y prejuicios que no siempre concuerdan con la realidad. Si bien es cierto que el libre mercado sea, bajo circunstancias ideales, un buen indicador para asignar los recursos y responder a las preferencias de los consumidores, por sí sólo no garantiza necesariamente una mayor eficiencia económica, ni mucho menos la equidad social. En esta visión miope de la economía se olvida que la economía es una auténtica actividad de hombres y mujeres, que como tal refleja la complejidad de las motivaciones humanas que no siempre expresan en sus preferencias ni las mejores (o peores) opciones, ni las más racionales. Se olvida sobre todo que la economía, como auténtica actividad humana, debe estar encauzada en una dimensión ética. En lo que hagamos, siempre somos responsables por los demás. La meta de la economía es en primera instancia facilitar para que todas las personas puedan participar en el proceso productivo y beneficiarse de él, y de esta manera lograr una vida más digna.

También se argumenta la eficiencia. El libre mercado sería el sistema más adecuado para asignar los recursos e indicar las preferencias. Sin embargo, esta eficiencia no es absoluta. En no pocas ocasiones se imponen a través de la publicidad, de manera agresiva o sutil, nuevos hábitos de consumo, aunque sean nocivos para la salud física, psíquica y moral de las personas y de las comunidades. El libre mercado por sí solo no puede distinguir entre las necesidades más profundas y los nuevos hábitos de consumo que no ayudan a mejorar la calidad de vida. Los consumidores no siempre buscan lo que verdaderamente conviene para una mejor vida. La llamada racionalidad del consumidor no siempre es tan racional, sino que está condicionada por la propaganda, por los modelos que se presentan, por la presión social y por la moda.

El entorno mundial está caracterizado por la globalización cuyo rasgo económico fundamental

...radica en la transformación de la estructura mundial es el papel estratégico que toman actores no estatales (en especial las transnacionales) en la asignación de recursos y factores. El capital

especulativo se ha convertido en un instrumento importante de financiamiento en la economía global. Pero ese capital no tiene como objetivo el desarrollo económico del país donde invierte. Su única meta es hacer una ganancia alta, rápida y con el menor riesgo posible. El objetivo de garantizar una ganancia alta y rápida al capital tiene que ser visto a la luz de la red de organizaciones que intentan regular la economía global y que han permitido que dicha economía adquiera, como señalara Susan Strange, los rasgos característicos de un casino⁴.

Se trata de un modelo financiero-especulativo y de acumulación por desposesión, extracción de plus valor y apropiación de la naturaleza. Esto se expresa en los grandes negocios transnacionales actuales, como minería a cielo abierto, hidrocarburos, biodiversidad, monocultivos para agrocombustibles, que implica tanto la apropiación de espacios como el desplazamiento de las poblaciones que aún sobreviven en esos espacios.

En este marco, más que la pobreza debemos referirnos a la exclusión múltiple expresada así:

- *Socioeconómica*: Formalidad e informalidad. Des y sub-empleo. Bajos salarios.
- *Política*: Clientelismo, cooptación, manipulación.
- *Sociocultural*: Discriminación, segregación (etnia, género, edad, clase, nacionalidad). Enajenación mediático-cultural.
- *Ambiental*: baja calidad de vida.

Un ejemplo es la exclusión laboral. En ella uno de cada cuatro jóvenes se encuentra fuera del sistema educativo o de un mercado de trabajo que además de impedir la subsistencia, también dificultan la integración en la sociedad, lo que afecta la capacidad de socialización y desarrollo de los y las jóvenes como personas y comunidades. Si se suma a esto la desintegración familiar y fragmentación de redes sociales, se conforma juventudes caracterizadas por ser grupos sociales astillados y

⁴ Lavalpe, Francisco, “Las nuevas ciudadanía de la globalización”, en: *Revista Hologramática*, año V, no. 8, v. 6. Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Argentina, 2008, págs. 47-65.

vulnerables, propensos a la desviación social y a ser reclutados por el crimen organizado.

El informe 2007 sobre tendencias sociales y educativas⁵ es claro en ubicar factores que obstaculizan la universalización de la educación y el acceso al conocimiento, al afirmar que los recursos movilizados en los procesos de enseñanza y aprendizaje son generados entre las instituciones educativas y las familias. En la actualidad, los límites del modelo basado en mercados excluyentes y competitivos dejan a un lado a un tercio de las familias, lo que provoca incompatibilidad con las estrategias de desarrollo socioeconómico implementadas en los últimos años. Solo las familias con recursos suficientes poseen el nivel adecuado de vida que propicia la base material para que sus hijos puedan educarse, *contrario sensu* las familias de menos recursos y educación reproducen las condiciones de la exclusión en niños, jóvenes y adultos.

Pero la exclusión múltiple es parte dinámica de una realidad compleja. Mafred Max Neef lo afirma así al considerar que las necesidades no son solo carencias sino potencialidades, y por lo tanto pueden llegar a ser recursos para una mejor calidad de vida. Ejemplo: los pueblos originarios en medio de grandes carencias tienen grandes fortalezas y potencialidades, como su identidad y espiritualidad, un modelo sustentable de relación con la naturaleza, mayor capital social, capacidad de alianzas nacionales e internacionales, etc.

El “desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos” por lo que la elevación de la calidad de vida de las personas es su principal objetivo, entendiendo que esa calidad de vida “dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente las necesidades humanas fundamentales”, en las que se incluyen tanto las de subsistencia y protección, como la identidad, libertad, creación, afecto, entendimiento, ocio y participación. Entonces, no es una sola pobreza

⁵ IIPE/UNESCO, *Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina 2007*, Buenos Aires.

la que existe, sino **pobrezas**, cuando “cualquier necesidad humana no es adecuadamente satisfecha” según Max Neef⁶. Estas necesidades fundamentales son para Agnes Heller⁷, las necesidades radicales que acompañan las necesidades básicas humanas, como alimentos, vivienda, ambiente etc.

2. El impacto de la exclusión en el contexto y viceversa

El contexto está marcado pues, por estas exclusiones y sus secuelas, que azotan a una parte considerable de sus habitantes, acompañadas por la inseguridad ciudadana y –en algunos países– por la violencia política, además de un saldo de actitudes y prácticas desfavorable, como el autoritarismo y la corrupción, que se han convertido en una expresión cultural a varios niveles y con diversos alcances, el clientelismo, oportunismo en la política, intolerancia, sectarismo, el uso patrimonialista y la elitización del poder. Sectores importantes de la población expresan carencia de una cultura política democrática, apatía, falta de credibilidad en el sistema político, desconocimiento de mecanismos de participación ciudadana y desidia por lo electoral, en especial los jóvenes.

Además, el desmembramiento en los sectores y organizaciones sociales, una creciente fragmentación de las fortalezas construidas en las redes sociales, una crisis de identidad, “contradicciones inherentes a la lucha por la sobrevivencia, anclaje de los valores y patologías de una ética del mercado, prácticas violentas ligadas a la frustración de quien ha sido violentamente excluido, efectos destructivos de las políticas socio-económicas neoliberales”⁸.

⁶ Max Neef, Manfred, *Desarrollo a escala humana*. CEPUR, Uppsala, Suecia, 1986, pág. 70.

⁷ Heller, Agnes, *La satisfacción de las necesidades radicales*. IAA-SUR, Lima, 1989 y ALFORJA-DEI, San José, 1991.

⁸ Rebellato, José Luis, *La acción social y los valores. Horizontes éticos de un paradigma emancipatorio: su articulación con la práctica social*. Multiversidad Franciscana de América Latina, Montevideo, 1999, pág. 15.

La exclusión y el contexto interactúan de diversas maneras:

a. En la cultura política

Almond y Verba conceptualizan cultura política como “las actitudes hacia el sistema político y sus diversas partes, y actitudes hacia el propio rol del individuo en el sistema”⁹, en referencia al conocimiento del individuo acerca del sistema, sus sentimientos hacia él, y su juicio evaluativo sobre el mismo.

La cultura política enlaza pues, la micropolítica con la macropolítica, y forja así un puente entre la conducta de los individuos y el comportamiento de los sistemas. Las actitudes relevantes de los individuos pueden no ser explícitamente políticas, pero pueden ser localizadas entre las actitudes no políticas y las afiliaciones no políticas de la sociedad civil. A su vez, la política es entendida como el ámbito relativo a la organización del poder de donde se proyecta que la cultura política se compone de los significados, valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político.

Las cosas no andan muy bien con la política. Aunque la democracia es hoy el ideal y la meta para la mayoría de su población, cada vez existe más insatisfacción con su funcionamiento real. Aunque defiende a la democracia como ideal, la mayoría de la población apoyaría a un régimen no democrático que fuera capaz de resolver los problemas económicos. Simpatizan cada vez menos con sus partidos políticos, que son las menos confiables de las grandes instituciones nacionales. Esta escasa confianza ha disminuido sistemáticamente durante la última década. La desconfianza hacia los partidos se observa en todos los estratos sociales, y es un poco más elevada entre los más educados, los de mejor estatus socioeconómico y los que se interesan más en política. Los grupos tradicionalmente excluidos se sienten más distantes de la política y de los partidos que el conjunto de la población; también son más escépticos y más críticos. Esta pérdida de confianza extendida en todos

⁹ Citado por Echegollen Guzmán, Alfredo, “Cultura e imaginarios políticos en América Latina”, en: *Revista Metapolítica*. México, 1997.

los ámbitos de las sociedades de la región se refleja en una disminución de la adhesión a los partidos.

Aunque existe hoy más democracia, las personas en una proporción significativa, están menos satisfechas con ella, con las instituciones políticas en general y con los partidos en particular. Hoy, lo primero es la economía, y el régimen político, con o sin democracia; ésta viene después. Si los problemas económicos no se resuelven, las prioridades “de segundo orden” (las características del régimen político, la democracia) tienden a perder importancia. A medida que las expectativas económicas y sociales crecen, y con ellas la insatisfacción, como seguramente ha ocurrido durante los últimos años, la democracia y los partidos políticos parecen cada vez menos relevantes.

Las mismas élites políticas, según un estudio centroamericano¹⁰, no están satisfechas en su mayoría con el desempeño de sus propios partidos, sean de gobierno u oposición. Es insatisfactorio afirman, en parte por las circunstancias que los rodean, que los partidos no eligieron y que no pueden cambiar en el corto plazo. También por las fallas de los partidos y factores que los partidos deberían ser capaces de controlar. Las élites señalan varios problemas importantes. Seis de cada diez consultados creen que existe en sus países clientelismo político y que eso es negativo, y que en los partidos hay problemas de falta de renovación de liderazgos; además, ocho de cada diez consultados piensan que en sus países hay mucha corrupción política. Nueve de cada diez consultados también afirman que la financiación de los partidos es problemática. Una minoría de los entrevistados (un quinto de ellos), sin embargo, vinculó explícitamente los temas corrupción y financiamiento agregando, con preocupación y sin entrar en detalles, que el narcotráfico o el crimen organizado están aportando a las finanzas de algunos políticos o de algunos partidos.

¹⁰ Achard, Diego y Luis E. González (coords.), *Sumando voces. Imágenes de los partidos políticos en Centro América, Panamá y República Dominicana*. OEA, IDEA y el BID, 2004.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

Generalmente se confunde democracia con partidos políticos, pero no es así. La democracia es una forma de organización del sistema político que expresa valores como el pluralismo, la tolerancia, el sistema de garantías, participación, representación, y por ello es una dimensión distinta a actores como los partidos políticos. La democracia no está en crisis, los que están en crisis son los partidos y la política.

Muchas veces se reduce la democracia al proceso electoral y el derecho a voto, cuando significa la puesta en práctica de un conjunto de principios sin los cuales es muy difícil que los hombres y mujeres puedan vivir juntos siendo distintos, y resolver sus problemas y diferencias sin acudir a la violencia.

La democracia está inmersa en una realidad socioeconómica y política adversa. La realidad de injusticia y pobreza no es compatible con la democracia. Sin embargo, no es la democracia la que las genera sino el sistema económico, el mercado y las políticas económicas, las que no son inherentes al sistema político. Es decir, la democracia puede existir con modelos socioeconómicos distintos. Para muchas personas la democracia se mide por resultados, por la capacidad de rendimiento, de resolver las demandas sociales. En la actualidad la democracia está inserta en una realidad socioeconómica desfavorable y en una realidad política y cultural expresada en el comportamiento de actores políticos que no siempre son democráticos, pues muchos de ellos son portadores de una herencia autoritaria que transmiten a las nuevas generaciones.

Existe pues, una crisis de la política, en cuanto a sus fines y eficacia¹¹. La política es la actividad humana que busca construir, conseguir o ejercitar el poder en función de mantener, reformar o cambiar radicalmente un determinado orden de convivencia. Está claro que la política no la hacen sólo los partidos o los políticos, sino que el hacer política está diseminado en las diversas esferas de la sociedad. Sólo en la

¹¹ Ver con provecho, Lazarte, Jorge, “¿Crisis de los partidos o crisis de la política?”, en: *La fuerza de la ideas*. Foro del Desarrollo, La Paz, Bolivia, 2002.

medida en que exista una lógica de acumulación, organización y articulación de la capacidad colectiva e individual, la política asume perfil y relevancia en los diversos espacios sociales. Pero para la mayoría de la población la política solo corresponde a los políticos, y hoy esa población tiene una imagen negativa de las políticas y la rechaza.

Hay una crisis de los fines de la política, es decir, lo que la justificaba, el ser camino hacia un futuro mejor, hoy es puro presente que se repite a sí mismo. La difuminación de las ideologías y doctrinas que antes producían mapas de orientación, son reemplazadas por discursos muy similares a través de partidos y líderes muy parecidos entre sí. En esta relación intervienen los medios de comunicación.

Existe una crisis de la eficacia de la política, pues se esperaba que la política contribuyera a las decisiones políticas hacia el bienestar social y hoy con la reducción de la acción del Estado, la política pierde esa capacidad de realización limitada por los procesos de privatización, desprotegiendo a grandes conglomerados, lo que conduce a que la gente sea incrédula, la abandone o se sume a las redes clientelistas como forma de sobrevivencia o modo de vida.

La crisis de la política se relaciona con la baja capacidad de los políticos y gobiernos de satisfacer las demandas sociales, y con la poca capacidad de las naciones de ejercer su autodeterminación en un mundo globalizado. Muchas veces los políticos siguen funcionando como si nada hubiera ocurrido y como si la política lo pudiera todo, especialmente en los momentos electorales, y parte de la población también lo percibe así. Se estrecha pues la capacidad de la política como espacio de decisiones colectivas con relación a las demandas de los ciudadanos. El Estado se debate entre los desafíos globalizadores y las presiones de las demandas locales y regionales. La inseguridad azota al ciudadano, que vive vulnerable en espacios abiertos, o protegidos en las burbujas de la seguridad privada. El resultado es una política pragmática

banal que juega en el mercado electoral, vacía de ética y huérfana de fines que la justifiquen.

Los principales problemas detrás de esta crisis se sitúan en la relación de los partidos con la sociedad y con la democracia, pues la sociedad ya no se siente representada por los partidos y los visualiza como agrupaciones sospechosas e interesadas, que persiguen sus propios intereses. Es decir, poseen representación legal más que representación social. Las decisiones partidarias o gubernamentales sobre políticas se definen por alta agregación y selección de demandas a través de exigencias y presiones, donde priva el interés particular sobre el interés general. La pura representación de intereses corporativos es la confiscación del poder en beneficio de grupos dominantes; en cambio, cuando más se busca representar los intereses de la comunidad menos se puede gobernar. Por otra parte, el tejido social está más fragmentado, astillado y posee menos capacidad de incidencia sobre las decisiones políticas. Todo esto conduce a una crisis de representatividad, pues los partidos están habilitados legalmente para tomar decisiones en nombre del conjunto de la sociedad, pero la población no se siente representada por ellos, pues sienten que las decisiones solo favorecen al sistema de partidos.

Existe una fractura entre las demandas sociales y partidarias, dado que las demandas de la sociedad no llegan a los partidos y cuando lo hacen, estos no tienen la capacidad de convertirlas en políticas públicas. Al mismo tiempo, confunden la lógica de lo deseable –propia de procesos electorales– con la lógica de lo posible –propia de la función de gobernar. Ante ello los ciudadanos optan por otras formas de lograr esa medición a través de movimientos sociales, ONG o medios de comunicación. Esto lleva a una crisis de mediación. No está funcionando el papel democrático de los partidos de mediación entre la población y el sistema político institucional. Los partidos no canalizan adecuadamente las demandas de la población, han perdido la función de expresar las inquietudes de la ciudadanía y tampoco la representan. En cambio los partidos deberían ser voz de los sin voz, expresar las protestas, el descontento, sentimientos de la sociedad, pero

su funcionamiento replegado sobre el poder se los impide, y más bien proyectan sus propias voces, por lo que la gente busca otros medios para hacerse oír.

En cuanto a la vinculación de los partidos con la democracia, es visible que la cultura política y del poder, heredada por una práctica histórica, da lugar a la vigencia de la cultura patrimonialista, a través de la cual se concibe y maneja la política como una extensión del espacio privado. La política es privatizada pues no hay separación entre espacio público y privado. Deja de ser un espacio público colectivo para transformarse en un escenario para la satisfacción de intereses privados. El poder es percibido como un medio para satisfacer intereses privados, hasta el punto que se hace algo tan ordinario que los propios partidos no lo cuestionan, en la medida en que son poco modernos y débilmente institucionalizados.

Esto se complementa con la concepción monista del interés general, que presupone el monopolio partidista y excluyente del interés general ya existente, del cual los partidos son los únicos herederos. Se basa en una visión autoritaria del poder y de control de todos los mecanismos de poder. A esto se opone la concepción pluralista del interés general, como proceso de aproximaciones sucesivas, negociaciones, búsquedas y soluciones de compromiso entre varios actores. De la concepción monista se desprende esta hoja de ruta:

El **clientelismo** se produce cuando el elector vota por la representación, transfiriéndole su capacidad de decisión muchas veces sin condición alguna. Es el dar todo por nada. El voto pareciera entonces el inicio, y paradójicamente el fin, de la relación entre elector y elegido. En cierta forma el elegido suplanta al elector en la capacidad de proyectar el poder transferido. Para lograr la suplantación, el elegido usa los mecanismos legítimos del sistema como también aquellos otros consagrados por la práctica política real; así, el gamonal maneja la relación con los electores como una red de relaciones de complicidad y como mercado de favores, que se registran en la contabilidad clientelista y donde pesan también las redes de

parentesco, compadrazgo, laborales y de clientela. A la población se le trata como masa de consumidores políticos donde las artes y técnicas de la publicidad hacen su agosto. Antes era clientelismo individual pero hoy es más de masas. Pero estos favores hechos por el gamonal ya no se devuelven siempre, gracias al voto secreto, y también por el hecho de que el voto de lealtad, producto de la costumbre y tradición, y el voto de conveniencia, acotado por las limitaciones de la capacidad del Estado, va siendo reemplazado por un voto con menos ataduras.

En el terreno de la sociedad civil, muchas veces sólo hemos visto la relación política como el aplastamiento rotundo del poderoso sobre el débil, la bota contra la cucaracha, el tiburón y las sardinas. Pero no es sólo así. La relación es también de hegemonía, es “el proceso entre sujetos, donde el dominador intenta no aplastar sino seducir al dominado, y que el dominado entre en el juego, porque parte de los intereses del dominado ha sido dicho por el discurso del dominador”¹². Por ello, la dominación tiene que ser reestructurada constantemente, de los dos lados, del dominador y el dominado. Las formas tradicionales de hacer política del sistema trabajan cada vez la complicidad consciente o inconsciente de la gente, y saben descubrir muchas veces los resortes pragmáticos, que las mueven a operar políticamente de una determinada manera. Esto también se advierte en organizaciones sociales y populares donde se presentan elementos de la práctica antes mencionada, a los cuales se suman en la relación asimétrica entre dirigentes y bases: la existencia de métodos y estilos de conducción centrados en el personalismo, la poca participación, la manipulación discursiva.

El **prebendalismo** es la expresión administrativa de la concepción patrimonial, y consiste en dar cargos y puestos como prebendas o beneficios personales de los favorecidos a cambio del apoyo. Se ofrecen apoyos a líderes de grupo que a su vez, hacen lo mismo con sus bases formando una cadena vertical de ocupación de puestos públicos. Esto es un mecanismo de adhesión al partido,

¹² Barbero, Jesús, “Entrevista”, en: *Boletín ILLA* No.8. Lima, Perú, 1989, pág. 27.

en función de un puesto prometido. Los beneficiarios reclaman su pago, y dado que siempre hay más promesas que realidades, protestan y migran a otros partidos en función de que son vistos como agencias de empleo.

El **personalismo** identifica el peso desmesurado del liderazgo personal en perjuicio de lo institucional, produciendo organizaciones políticas más identificables por sus líderes que por su fortaleza institucional. El líder llega a pesar más que el partido. Esto puede derivar en el caudillismo, donde el liderazgo es tan fuerte que el caudillo no solo fija las reglas sino que es el dueño del partido. Todo esto genera redes y facciones clientelares como agrupamientos circunstanciales nucleadas en torno al caudillo, que se coloca al frente de verdaderas clientelas de poder, que negocian espacios políticos a través de donaciones o influencias buscando controlar el Estado en función de sus beneficios particulares. El personalismo usa tanto el verticalismo, concentración de decisiones hacia arriba, que marginaliza a los de abajo, como el centralismo que marginaliza a los sectores o áreas periféricas de las decisiones.

¿Cuales son algunas consecuencias de esta cultura patrimonialista? La democracia deja de representar un espacio pluralista e incluyente, y se convierte en un puro mecanismo de mercado en el sentido más peyorativo. La gente desvaloriza la democracia ubicándola como un sistema solo al servicio de grupos poderosos, a través de ubicar a los partidos como grupos de conveniencia y a la política como el método inescrupuloso de acceder al poder. Todo esto hace más difícil el camino hacia la necesaria institucionalización de las organizaciones políticas, a partir de la construcción de una esfera pública y otra privada sin la cual la democracia no puede funcionar, ni los partidos ser mediadores legítimos de las aspiraciones de la gente y sus genuinos representantes y voceros. Es importante afirmar que la corrupción sienta sus reales en el corazón de la cultura patrimonialista.

Frente a la cultura patrimonialista es importante destacar las iniciativas que existen para transparentar y democratizar los

partidos, en sus estructuras y funcionamiento. La promoción a través de la educación y la concientización, que promueve cambios en las pautas de comportamiento individual y colectivo, asumiendo la democracia como una determinada forma de pensar, sentir y de hacer las cosas. Los cuestionamientos que conducen a iniciativas para instalar la ética en la política en el marco de la democracia, y devolver a la política la capacidad de orientar el movimiento de la sociedad a largo plazo en el mundo.

b. En los niveles de conciencia

En el contexto interactúan diversos tipos de conciencia que se expresan en la diversidad de los procesos socioeconómicos, culturales y políticos.

Conciencia **mágica (intransitiva)**, que se caracteriza por una casi impermeabilidad a los problemas y a los estímulos situados fuera de la esfera de lo biológicamente vital (alimentarse, subsistir, inmunizarse contra todo lo que pueda atentar contra la vida misma de la persona o de la comunidad); por la casi ausencia de conciencia histórica (la persona está como anclada de alguna forma en un tiempo que parece tener una sola dimensión: el presente; no tiene sino una débil conciencia del tiempo en su triple dimensión, hecho de ayer, de hoy y de mañana), y por una captación y una comprensión principalmente mágicas de la realidad, de la que necesariamente se deriva una acción también principalmente mágica.

Conciencia **transitiva ingenua**, caracterizada por una simplificación en la interpretación de los problemas, por la tendencia a juzgar que la época anterior era la mejor, por la subestimación del hombre del pueblo; por una fuerte inclinación al gregarismo, característica de la masificación, por una impermeabilización a la investigación y una acentuada afición a las explicaciones fabulosas, por la fragilidad en la argumentación, por un fuerte tono emocional, por la práctica de la polémica más que del diálogo, por las explicaciones mágicas (típicas de la intransitividad, pero que perduran en parte en la transitividad ingenua).

Conciencia **crítica**, que se caracteriza por la profundidad en la interpretación de los problemas, la sustitución de las explicaciones mágicas por el estudio de las causas reales, la seguridad en la argumentación, la práctica del diálogo y no la polémica, la receptividad ante lo nuevo (sin por eso rechazar lo antiguo), el no transferir o abandonar sus responsabilidades.

Estas formas se traducen en diversas maneras de votar, por ejemplo en el voto de conveniencia (ligado al clientelismo), el voto tradicional de lealtad, el voto independiente, que tienen a su vez diversos matices, y la abstención y el voto en blanco.

c. En los saberes y cultura cotidiana

Para Amílcar Cabral, la cultura constituye el elemento más esencial de la historia de un pueblo “la cultura es, quizás, el producto de su historia tanto como la flor es el producto de una planta”, pero la pregunta es ¿la cultura es “solo” el producto de la historia o es también un motor de la misma?

Los procesos sociales que desarrollan vínculos más estrechos con la vida cotidiana, la memoria histórica y las tradiciones culturales, adquieren mayor profundidad y se arraigan con más fuerza que aquellos procesos donde lo político aparece desligado del contexto vital.

Muchos intelectuales, técnicos, educadores y comunicadores corren el riesgo de encerrarse en un círculo hermético, ajeno a las palpitaciones de la vida. Llegan hasta posesionarse de un cierto iluminismo a partir del cual piensan que solo ellos poseen el pensamiento, la cultura, y que eventualmente la donan a los –según ellos– no la poseen, ni la producen ni la crean. Muchas veces hasta hablan lenguajes cifrados, codificados, solo inteligibles entre un pequeño grupo. Eso los lleva a olvidar que el trabajo intelectual supone un medio para “organizar al mundo, para hacerlo inteligible y [que] nos permite entrar en interacción con él”¹³ y la importancia vital de la cotidianidad: “¿Cómo definir la vida cotidiana? Nos rodea y nos cerca. Es la vida cotidiana,

¹³ Todorov, T., *Literatura y significación*. Planeta, Madrid, 1971.

un sector privilegiado de la práctica, donde las necesidades se convierten en deseos¹⁴.

En el fondo muchas veces lo que impera es una concepción asimétrica de las capacidades humanas, que nos conduce al desconocimiento de cómo el pueblo produce y hace circular su saber, las formas cómo la gente crea, recrea y recontracrea, las maneras como se inventa y reinventa la realidad y los espacios comunicativos insertos en ella.

Por ejemplo, en una investigación realizada en un barrio en Colombia se localizó que los moradores priorizaban como lugares de intercambio y de aprendizaje a la familia, la cantina o bodega, la gallada y las conversaciones de amigos, colocando en último lugar a las organizaciones comunitarias y el sistema educativo formal (escuelas, colegios, etc.). Los espacios se situaban en el tiempo libre, que es en este momento el terreno en disputa de los medios de comunicación y las ofertas de entretenimiento.

La gente vive pues dimensiones culturales contradictorias. Una de ellas es la **cultura del pueblo** como conjunto abigarrado de todas las expresiones culturales existentes que se agitan en el medio popular. Es una cultura inorgánica, múltiple, dispersa, yuxtapuesta y parcializada, producto del carácter subalterno de los sectores populares. Es asistemática pues el pueblo no posee la hegemonía política, económica, cultural, que conduzca en este momento a una auténtica cultura popular nacional. Por el contrario, la hegemonía de la sociedad está en manos de los sectores que son al mismo tiempo imitadores de la industria cultural del primer mundo. Estos sectores llegan incluso a traspasar los productos de consumo elitista a la cultura del pueblo, que incorpora modas, música, comidas, costumbres y objetos.

La cultura del pueblo es ambigua políticamente, pues en ellas subyacen simultánea y combinadamente, posiciones conservadoras y progresistas. Se mezclan mensajes de las élites dominantes con las sedimentaciones culturales, propias del

¹⁴ Lefebvre, H., *Lógica formal y lógica dialéctica*. Siglo XXI, México, 1985.

pueblo, pero de manera acrítica y muchas veces funcional al orden establecido. Esta ambigüedad se muestra en concepciones compartidas en toda la sociedad, como el machismo, el racismo, el autoritarismo, las fugas religiosas y la politiquería. La cultura del pueblo está en constante cambio y transformación. Es una cultura contradictoria, pero viva. Muchas veces se piensa que la cultura del pueblo es solo rural, pues la ciudad no posee capacidad de expresarse culturalmente por su heterogeneidad. No es así. La ciudad, y sobre todo los barrios populares, postulan una expresión simbólica y de significados muy variados. Otra afirmación común es ver la cultura del pueblo solo como fenómeno colectivo, sin advertir que en ella existe la disyunción, la creación individual que pone el sello personal en el accionar masivo.

La cultura del pueblo es sincrética, en su dinámica viva suma y sintetiza muchos aportes y construye muchas veces nuevas expresiones a partir de estas síntesis. Los campesinos de Panamá fabrican en la actualidad sus vestimentas con hilos y telas importadas, pero eso no le quita fuerza o autenticidad a su expresión cultural. En el culto de Shangó en la isla de Trinidad, son veneradas 63 deidades o *powers*, entre las cuales, la mitad parecen de origen africanos, 19 surgen de la religión católica, 3 de religiones amerindias y otras 3 de las religiones hindú y china; además, en sus ritos hay influencia baptista y de brujería europea. De esta mezcla surge una religión típica caribeña.

La crisis actual provoca que la cultura del pueblo esté más profundamente atravesada por la cultura de la sobrevivencia, definida como el conjunto de actividades que el pueblo debe desarrollar para asegurar su reproducción social. Se impone pues, la prevalencia de más horas de trabajo para obtener lo indispensable, la informalización de la vida, la participación de los miembros de la familia en las gestiones de sobrevivencia. La solidaridad —redes de ayuda mutua— y la competencia para captar las escasas oportunidades que se alternan y conviven en un equilibrio difícil y contradictorio. Todo esto conduce a las fugas religiosas, el pragmatismo político y diversas formas de sobrevivencia ligada a la violencia en una parte de la población.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

En esta sopa de muchos ingredientes diversos se desarrolla también la revalorización o recuperación del seno de la cultura del pueblo, de los contenidos transformadores y de afirmación que contribuyen a la construcción de identidad.

- La dimensión afirmativa de la cultura popular radica en la existencia de formas y códigos populares que afirman por su sola presencia el sentido de identidad colectiva. Tal es la artesanía popular, creencias, producción literaria o musical, vestidos, hábitos alimenticios, comportamientos, lenguajes, etc. El hecho de hablar las lenguas nacionales, manejar un conjunto de hábitos y costumbres que definen a los habitantes de una etnia, región o país, expresa esta dimensión.
- La dimensión transformadora levanta un inventario de formas y códigos potenciales transformadores. Se muestran las injusticias pasadas y presentes. Se escuchan quejas y deseos de cambios. Se evidencian el machismo y el maltrato. Se rescatan elementos educativos de cambio. Ejemplo, grupos activos kunas favorecen el rescate por parte de los sailas de cantos tradicionales que dignifican el rol de la mujer, coadyuvando así desde dentro de la misma cultura los elementos transformadores de situaciones de subordinación femenina.

La revalorización de la memoria histórica es pues, un elemento fundamental de la identidad. La identidad está ligada a la capacidad de decisión sobre la sociedad, los recursos humanos y materiales, sobre lo que hemos sido, somos y queremos ser.

El subdesarrollo ha significado no solo pobreza sino, lo que para muchos es más importante todavía, una pérdida de identidad y de capacidades que impide la puesta en marcha de un proceso endógeno de desarrollo, que podemos traducirlo como un proceso basado en la tranquila aceptación y uso corriente (e inconsciente) de la propia cultura¹⁵.

¹⁵ Igúñez, Xavier, *Hacia una alternativa de desarrollo*. Fondad, Lima, Perú, 1991, pág. 12.

d. Redes sociales /asociatividad/movimientos sociales de la sociedad civil

Un principio de física afirma que la materia bajo presión cambia de estado pero los organismos se organizan. La crisis y los desafíos generan también capacidad organizativa expresada en diversos niveles, matices y grados de incidencia. Una sociedad civil poderosa y diversa, organizada en diferentes modos y sectores, infunde profundidad y permanencia a la democracia. Pero la sociedad civil también sufre de bajos niveles organizativos y atomización. No todos tienen los mismos intereses, ni igual poder, es más, es arena de contradicciones entre aspiraciones, necesidades, intereses, sectores y grupos. Es un lugar de encuentro entre lo privado y lo público, una esfera de relaciones sociales y sus conflictos. Sociedad civil no es un concepto “atrapa todo”, ni puede ni debe mitificarse. Las relaciones entre sociedad civil y la sociedad política han estado marcadas casi siempre por el signo de la confrontación o de la subordinación de los primeros a los segundos, y pocas veces por relaciones de inclusión y participación.

La ciudadanía no organizada, o de capital social de bajo perfil, posee mayor invisibilidad. La mayor visibilidad está en los movimientos sociales que giran en torno a ideas fuerza, como el territorio, la vecindad, la ciudad, entorno físico, la salud, la identidad sexual, la herencia, la integridad, la identidad cultural, étnica, lingüística y nacional, y se apoyan en valores tales como la autonomía y la identidad, y sus correlatos organizativos como la descentralización, el autogobierno y la autodependencia. Al promover la participación los movimientos sociales abren cauces que generan espacios de aceptación de la diversidad, pues asumen pluralidad de intereses legítimos y contrapuestos, renunciando al monopolio del poder político.

La dinámica ciudadana busca abrir camino hacia crear nuevos espacios públicos que no son necesariamente estatales. Lo público es entonces, el espacio que puede asegurar la partici-

pación y presencia sustantiva de los actores sociales y políticos frente al orden estatal y privado.

El propósito ciudadano es articular el buen funcionamiento de la democracia representativa con el crecimiento de la democracia participativa. Para ello, la existencia de una sociedad civil crecientemente fuerte debe estar relacionada con un sistema político autónomo, competitivo, con partidos políticos democratizados, íntegros, permeables a las necesidades y aspiraciones de la población.

Un momento clave es el de las redes sumergidas propias de los movimientos sociales.

Cuando un movimiento social emerge y desarrolla acciones colectivas, lo hace también en nombre de los códigos culturales y éticos que fue construyendo a través de una acción semi oculta, menos ruidosa y difícil de medir. Las redes sumergidas se construyen en la trama de la solidaridad de los grupos y de los movimientos, mediante procesos que fortalecen búsquedas personales y desarrollo de las necesidades comunicativas y afectivas de los participantes en dichas redes. Se trata de organizaciones auto reflexivas, donde se verifica la creación de bienes simbólico-culturales, y donde los actores invierten cultural y éticamente, creando formas que prefiguran las metas que se persiguen; de allí el carácter profético de ciertas redes y movimientos¹⁶.

La articulación –local, nacional, regional, internacional– es fundamental para lograr resonancia, y capacidad de cambio.

3. Hacia una mayor y mejor participación política

a. Empoderamiento ciudadano

Se trata de poder generar procesos de incidencia ciudadana en el crecimiento de una conciencia pública, a través de procesos educativos y comunicativos transformadores; de la necesidad de una reforma política profunda y una ciudadanía activa, consciente, con capacidad de incidencia y movilización.

¹⁶ Rebellato, José Luis, *La acción social y los valores...* pág. 18.

Además, es importante generar procesos de movilización cívica y ciudadana, auditoría social y control ciudadano. La auditoría social¹⁷ es un derecho ciudadano que permite a la ciudadanía pedir cuentas sobre el desarrollo de un proyecto, de un programa gubernamental o de cualquier inversión a acción pública, es decir, la auditoría social ayuda a velar por el buen desempeño de las funcionarias o funcionarios públicos que brindan sus servicios a las comunidades. También es una de las formas de participación que permite desarrollar procesos de empoderamiento ciudadano, que ayuda al seguimiento e impulso de la buena gestión de los gobiernos mediante la evaluación objetiva del impacto de las inversiones y políticas públicas en la calidad de vida de las personas y sus comunidades. Sirve como insumo para evaluar las actividades y decisiones de las autoridades locales y nacionales.

Por ejemplo, las auditorías deben complementarse con un diagnóstico de vulnerabilidad a la corrupción que permita establecer un sistema de integridad que no sólo castigue, sino que prevenga el flagelo. Pero eso, al mismo tiempo la comunidad debe expresar de abajo para arriba su propuesta de valores para superar los antivalores existentes. Por ello es fundamental involucrar a la población en el proceso y en la lucha por contrarrestar los sistemas corruptos. Si se los consulta y toma en cuenta, los ciudadanos son buenas fuentes para ubicar dónde ocurre y cómo combatir la corrupción.

La mayoría de la población siente que sus derechos ciudadanos son de segunda clase, y gran parte se siente discriminada. La percepción de las poblaciones, especialmente las rurales e indígenas, es que los servicios públicos no se prestan de la forma rápida, accesible y de calidad que cualquier ciudadano se merece. Existe una real preocupación por los diversos actores involucrados (organismos de desarrollo, gobiernos y comunidades), por el poco impacto de las inversiones sociales que se hacen en las áreas rurales y en especial en las comarcas

¹⁷ Arce, Mariela, *Protegiendo nuestra comarca Ngobe Bugle. La auditoría social como forma de participación ciudadana*. CEASPA, Panamá, 2008.

indígenas. La auditoría social tiene que garantizar tener esta autonomía. Las personas que hacen auditoría social son servidores comunitarios que casi siempre han estado ayudando a su gente. Ellas no reciben pago o un salario por esta labor social. Su pago es sentir que está cumpliendo con velar por su comunidad, defender sus derechos e intereses como comarca.

Para que la auditoría social contribuya al Buen Gobierno se necesita voluntad política de los gobiernos de reconocer la participación ciudadana como un derecho y un ingrediente indispensable para el trabajo del sector público transparente y eficiente. Las entidades públicas no tienen los recursos para dar seguimiento y supervisar la labor de sus funcionarios en campo, menos en áreas rurales apartadas como las comarcas indígenas. En este sentido, los gobiernos necesitan de los ojos, oídos y bocas de la comunidad para combatir la corrupción.

Por otro lado, de nada sirve que los gobiernos reconozcan el derecho de participar si no existe la voluntad política de la ciudadanía de ejercer este derecho ciudadano. Por ello se trata de romper la cultura del miedo y el lamento para avanzar hacia la cultura de la protesta con propuesta; utilizar las leyes que permiten defender los derechos ciudadanos y aportar soluciones a las autoridades electas democráticamente. Los procesos de auditoría social deben ser acompañados de espacios de formación, adquisición de habilidades técnicas y de acceso a la información pública, que permitan la transparencia. Por ello, en las auditorías sociales es vital mantener autonomía en relación a intereses particulares, sean económicos o políticos. También lo es desarrollar la capacidad de mediación y resolución pacífica de conflictos por parte de las auditoras y auditores sociales, y esto solo se puede lograr cuando estas personas tienen una trayectoria de integridad, seriedad y respeto en la comunidad.

b. Construcción de políticas públicas

En cuanto a la construcción participativa y transparente de políticas públicas y de una sociedad democrática, es necesario reafirmar que lo público no es sinónimo de gobierno, sino también

de ciudadanía. No reconocerlo es negar la base de la democracia que reconoce los marcos jurídicos, que es el pueblo —la ciudadanía— el origen, fuente y referencia sustantiva del poder.

Existe una concepción “desde arriba” de las políticas públicas, que connota un origen estrictamente institucional de la acción orientada a problemas públicos. Se privilegia ahí el trabajo de los expertos y los decisores. La política pública parece nacer del desempeño técnico, legal y administrativo de las burocracias dirigidas unidireccionalmente al consumo pasivo de una sociedad pasiva o solo receptora.

Un tema central en las políticas públicas es el papel determinante que tienen los actores en todo el proceso de su formulación e implementación, pues tradicionalmente ha prevalecido la idea de que el problema consiste en formular la política “correcta”, para luego convocar a los distintos actores que estarían esperando conocerla para poner en marcha su ejecución.

Esta idea refleja una visión muy limitada sobre el papel de los actores en la gestión de las políticas públicas. Lejos de ser pasivos receptores de las decisiones políticas o simples entidades ejecutoras de las mismas, los actores son portadores de intereses desde los que interpretan activamente el “deber ser” formulado por la política. En algunos casos pueden, inclusive, no estar de acuerdo con ésta, o carecer de las condiciones o de los recursos que exige la implementación de las rutas de acción planteadas.

El olvido del papel que tienen los actores y la racionalidad económica ha llevado a diseñar políticas en abstracto, como si se tratara solamente de un desafío técnico o de un ejercicio intelectual. El desafío no es entonces sólo formular las políticas correctas sino incorporar los actores al proceso de formulación y ejecución de políticas.

Una de estas políticas se centra en el fortalecimiento de las reformas electorales, que son indispensables para la continuación del esfuerzo de consolidación democrática. Los partidos políticos deben profundizar sus relaciones con la sociedad, restaurar su capacidad de representación e intermediación de intereses, abrir la participación real de la sociedad civil en estos menesteres.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

La invitación que nos plantea esta perspectiva es doble. Por una parte, involucrar a los actores en los diferentes momentos de configuración de la política, y por otra, algo que es más importante aún, concebir su gestión como un proceso de aprendizaje social continuo, en el que la alternativa correcta deberá construirse y reconstruirse a partir del diálogo entre los distintos actores, con sus distintas representaciones, intereses y capacidades. Esto supone superar el institucionalismo tradicional a favor de una perspectiva de interdependencia entre instituciones, actores y agentes sociales y políticas que mantienen una relativa autonomía.

Las políticas públicas, por lo tanto, son construcciones sociales concretas, que están orientadas a problemas que definen públicos concretos, los cuales son reconocidos y ordenados en el curso de trayectorias del conflicto o de la cooperación entre variados actores, hasta alcanzar los puntos de decisión dispuestos en la institucionalidad pública.

En la medida que la población sea más sujeto que objeto, las decisiones colectivas podrán ser mas incluyentes y acertadas, lo que es un logro frente a la idea de élites iluminadas como la única garantía de la democracia. La participación ciudadana en políticas públicas puede definirse principalmente como toda actividad de los ciudadanos dirigidos a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política estatal. Comprende las acciones colectivas o individuales, de apoyo o de presión, mediante las cuales una o varias personas intentan incidir en las decisiones acerca del tipo de gobierno que debe regir una sociedad, en la manera cómo se dirige al Estado en dicho país, o en decisiones específicas del gobierno que afectan a una comunidad o a sus miembros individuales.

Se trata de cultivar una ciudadanía formada, crítica y madura, que comprenda y asuma que todos y todas son sujetos de derechos y obligaciones. Para los gobiernos, muchas veces, la participación se reduce a involucrar a la gente en la ejecución de políticas definidas desde arriba, obstruyendo la posibilidad de participación en diversos grados, incluso el decisonal. En

cambio, para los movimientos ciudadanos la búsqueda de participación real es una de sus principales reivindicaciones.

Cualquier sistema que no sea sosteniblemente fundamentado en un modelo participativo y transparente, se convierte en un esquema autoritario o sociedad de dominación que pervierte los objetivos enunciados por muy bellamente expresados que estén. Es innegable la necesidad de estrechar o anular la brecha entre el quehacer público y la ciudadanía. Sólo en la medida en que el ciudadano se considere parte del ciclo de políticas públicas tendrá la iniciativa de ser actor y fiscalizador.

c. Propuestas participativas

La participación debe estar íntimamente ligada al acceso a la toma de decisiones tomando en cuenta la voluntad de los sujetos, pues se trata de caminar responsablemente hacia la meta de que éstos se conviertan en protagonistas de sus vidas. El Estado necesita ser transformado con espacios de más vigencia de la sociedad civil, reivindicando la presencia de los sujetos en los diversos niveles de consulta, discusión, tomas de decisiones con respecto a estrategias, planes y proyectos. Cada nivel de la participación da lugar a resultados de más legitimidad y efectividad en las acciones, entendiendo este cuadro como proceso gradual y combinado:

Niveles y resultados de la participación¹⁸

	Información	Consulta	Concertación
Resultados	Dar a conocer	Tomar conocimiento	Acordar decisiones
Relaciones entre Actores	Unilateral	Cooperación	Igualdad entre partes
Legitimidad decisión pública	Mínimo	Regular	Máximo

El propósito ciudadano es articular el buen funcionamiento de la democracia representativa con el crecimiento de la democracia

¹⁸ Thévoz, Laurent, *Procesos de concertación para la gestión pública*. Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2002.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

participativa. Para ello, la existencia de una sociedad civil crecientemente fuerte debe estar relacionada con un sistema político autónomo competitivo con partidos políticos democratizados, íntegros, permeables a las necesidades y aspiraciones de la población. Esto es lo que sentaría las bases de la gobernabilidad democrática, a través de la capacidad del Estado para ejercer sus funciones ordinarias en un clima de continuidad; el desarrollo de instituciones públicas que satisfagan necesidades mínimas de la población y generen capacidad incluyente; la generación y perdurabilidad de consensos básicos sobre la legitimidad del sistema político.

El desarrollo de medios efectivos de rendición de cuentas basados en información disponible, y que supongan sanción potencial y revocación de mandato si es necesario, y el combate serio a la corrupción, son acciones indispensables de la consolidación de prácticas de buen gobierno en toda la región. Sin distinción del grado de desarrollo de los medios políticos institucionales, la falta de transparencia y la corrupción es factor de ingobernabilidad en todos los países.

En esta ciudadanía el sujeto democrático gesta la participación y se gesta en ella. La participación es clave pues está íntimamente ligada al acceso a la toma de decisiones, tomando en cuenta la voluntad de los sujetos. Es la voluntad de ser menos objeto y más sujeto. Esto se manifiesta a través del empoderamiento ciudadano en el ejercicio participativo democrático en todas las esferas de la vida en democracia. La participación es la antítesis del autoritarismo que pregona una direccionalidad preestablecida, o del populismo que plantea el consentimiento de la gente sobre la base del paternalismo; o la visión estrecha que pregona la participación individualista en un mercado concentrador de ingresos y excluyente de muchos grupos humanos. La participación es el pivote de la integralidad de la vida. Es crítica, acumulativa y germinal.

La participación requiere una triple credibilidad del Estado: que se lo considere democrático, honesto y eficiente. Es decir, representativo a todos los niveles, descentralizado y defensor

decidido de las libertades de la sociedad. Así entendido el espacio, la participación significa

...ganar control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida mediante la intervención en decisiones que afecten el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelven. Acceder a mejores y mayores bienes y/o servicios que la sociedad está en condiciones de suministrar, pero que algún mecanismo institucional o estructural no suministran. Aumentar el grado de autoestima, mediante más reconocimiento de derechos, necesidades y capacidades propias¹⁹.

Desarrollar la vocación de poder a través del ejercicio participatorio democrático; incrementar la participación en todas las esferas de la vida.

Solo con una propuesta participativa, reflexiva, ética, democrática, es posible lograr los objetivos de una nueva conceptualización preventiva frente a la corrupción, que logre involucrar activamente a la ciudadanía en esta la lucha compartida. Se trata de lograr incidir, tanto “hacia arriba” (gobierno, políticas públicas), como –y sobre todo– “hacia abajo” (la ciudadanía). Es urgente lograr la profundización de la democracia, pues ella, al ser relativamente nueva e imperfecta, está en los hechos, huérfana de metodologías y enfoques verdaderamente democráticos. La lucha contra la corrupción, desde este nuevo enfoque, es en verdad una tarea estratégica para la sobrevivencia de la democracia.

En esta perspectiva lo comunicativo es esencial, pues por una parte es importante reconocer e incorporar el rol de los medios de comunicación, contrarrestando las posibles complicidades entre medios y actos de corrupción. Los medios deben abordar la toma de conciencia de la población, al tiempo que resaltan el impacto e incidencia positiva de las acciones contra la corrupción, y denuncian con firmeza los actos de corrupción y sus responsables. Por otra parte, debe fortalecerse el rol del receptor a través de iniciativas como la introducción de la

¹⁹ Hopenhayn, Martín, “La participación y sus motivos”, en: *Revista Acción Crítica*, no. 24. Centro Latinoamericano de Trabajo Social/Asociación Latinoamericana de Trabajo Social, Lima, Perú, 1988.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

metodología de la lectura crítica de los medios de comunicación en centros educativos y asociaciones juveniles, como forma de lidiar con los valores y antivalores presentes en los medios, además de crear defensorías del lector, del televidente, del radioescucha y del internauta en los medios de comunicación.

La educación y la comunicación a través de metodologías y pedagogías tradicionales, trabajan considerando a los educandos como meros objetos, receptores pasivos de los contenidos o mensajes existentes, que han sido diseñados y decididos por quienes asumen la responsabilidad de educar o comunicar. Partiendo de las experiencias educativas y comunicativas ya existentes, debemos avanzar en el diseño de una estrategia de educación y comunicación común que nos permita incidir con mayor impacto en el país. Para ello, debemos basarnos en las propuestas de la educación y comunicación popular, ampliamente desarrolladas en la región.

La metodología participativa y experiencial considera el saber del alumno y la alumna e incorpora la práctica de hábitos de comportamientos democráticos tales como el respeto, la escucha, el diálogo, la tolerancia, la libre expresión y el consenso. La participación y colaboración de los padres y las madres en los procesos educativos se hace realidad a través de los proyectos educativos comunitarios y de las distintas actividades que propone la escuela para integrarse a la comunidad. Es importante identificar la educación ciudadana en valores y derechos humanos, como una oportunidad para las innovaciones educativas.

La educación popular es un proceso sistemático e intencionado de comprensión de la vida para transformarla conscientemente en base a la capacidad de organizarse en el marco de los necesarios cambios de sociedades y democracias. Es un conjunto de acciones articuladas sistemática y procesualmente, con el fin de comprender colectivamente la vida, para transformarla asociativamente. Es una propuesta política, ética, pedagógica y epistemológica que propone una metodología transformadora, que es válida no sólo para los hechos educativos, sino para el

proceso integral de transformación. En ella prevalece el sentido de proceso de mediano y largo plazo que permite superar la visión inmediatista y parcializada del fenómeno. Así pues, lo inmediato debe abordarse con visión y racionalidad estratégica. Una visión holística y compleja de la realidad debe superar los enfoques parcializados, funcionalistas y profesionalizantes que suelen sustentar las propuestas tradicionales. Por tanto, la interdisciplinariedad, o mejor dicho, la transdisciplinariedad, debe ser el enfoque a considerar en las nuevas propuestas. También es de gran importancia y utilidad el sistematizar las experiencias. Esta es la mejor forma de aprehender de las propias prácticas, crear conocimientos y compartir experiencias. Es importante profundizar en la reflexión teórica y conceptual sobre el tema, y ampliar y socializar dichas reflexiones a cada vez más actores sociales.

En esta perspectiva la educación popular no es sinónimo de “educación no formal” o “educación de adultos” o “educación participativa”, sino que las trasciende, puesto que por su planteamiento metodológico puede generar propuestas en diversas esferas, por ejemplo, la educación formal, la educación cívica política, las estrategias de comunicación, o la alfabetización de adultos y la etnoeducación. La educación popular ha generado y aportado experiencias significativas de participación tanto en los espacios pedagógicos, comunicacionales, como en procesos de participación ciudadana a nivel local, nacional e internacional.

La educación popular es un modelo de enseñanza-aprendizaje sobre la base de la producción y apropiación colectiva del conocimiento. Se trata de potencializar la capacidad del participante o el receptor, para participar en la producción colectiva del conocimiento o de la comunicación, a apropiarse críticamente del conocimiento universal acumulado en lugar de sólo recibirlo o transmitirlo unidireccionalmente. Se propician condiciones para la creación y producción de un nuevo conocimiento sin caer en el elitismo que niega que la gente sea productora de conocimiento, o el basismo que abjura del conocimiento universal acumulado. En este proceso, el punto de partida y de llegada es la práctica,

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

constituyendo la teoría producida o acumulando el momento de profundización que permita a la práctica existente dar el salto de calidad hacia una práctica mejorada o una nueva práctica en un proceso siempre ascendente.

En este proceso se advierten tres dimensiones: la dimensión del descubrir, reconocer, es decir lo investigativo, la recuperación y la revalorización. La dimensión del crear, apropiarse, es decir lo pedagógico. La dimensión del compartir, explicitar es decir lo comunicativo.

La educación popular se mueve entre el polo de conocer y el polo de transformar. No existe la posibilidad de conocer si no se transforma y viceversa. Son dos caras de la misma moneda, el ying y el yang, que nos señala que no es posible realizar el hecho pedagógico de conocer para que después venga la transformación. Por el contrario, conocemos transformando y transformamos conociendo. El acto de conocer no puede tener su fin en sí mismo, en el conocimiento *per se*. Se conoce en función de y en la relación con el transformar, lo que le da sentido al conocer. La evaluación real de la actividad educativa no se mide en base a la apropiación de conceptos, sino a la capacidad de provocar una práctica mejorada o con mayor capacidad de transformar en el sentido correcto.

Lo importante es la integralidad y sobre todo el saldo en términos de la práctica transformadora. Las tres dimensiones son determinadas por el polo principal de transformar, pero de acuerdo a ritmos y procesos. Las tres dimensiones no pueden reducirse a lo puramente instrumental, aunque este aspecto cuenta, debe propugnar hacia lo profundo, dinámico y continuo. Todo el proceso supone tomar nota de las tensiones entre lo micro y lo macro, entre el partir y el llegar, entre el viejo y el nuevo conocimiento, entre lo personal y lo colectivo, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre proyecto y proceso, entre eficiencia y eficacia, entre ciencia y conciencia, entre saber y sabor, entre calidad y claridad.

La educación popular relaciona los objetivos con una pedagogía participativa y crítica, y una didáctica adecuada; para ello necesita llaves, herramientas eficaces (técnicas) para implementar todo el proceso. Pero estas técnicas, los métodos, los objetivos, la concepción, son coherentes en el marco de la metodología y la concepción que se maneja. Esta propuesta educativa no puede tomar en cuenta una parte de la vida de la gente, sino que aunque haga sus énfasis de acuerdo a la intencionalidad que se busque desarrollar, debe concebir la vida humana como una unidad articulada. Es necesario por ello incluir y tener presente lo subjetivo, los valores, el claroscuro de la cotidianidad de la vida. Se trata de buscar la coherencia entre las diversas dimensiones buscando la conformación de un sujeto más integral y con capacidad de transformación en las diversas facetas de su vida.

La educación popular propone el empoderamiento los de ciudadanos y sus organizaciones, por la vía de propiciar formas de ejercicio de la incidencia democrática más innovadoras. La expansión de la capacidad de propuesta requiere del desarrollo de capacidades de agregación de intereses y de capacidades técnicas para la presentación de opciones ante las iniciativas gubernamentales. Estas metodologías de educación y comunicación permiten efectivamente la participación y el involucramiento de los sectores sociales y de la ciudadanía en general, en la lucha común contra la corrupción y por la transparencia y la rendición de cuentas.

Otras referencias bibliográficas

- Echegollen Guzmán, Alfredo, “Cultura e imaginarios políticos en América Latina”, en: *Revista Metapolítica*, México, 1997.
- Flisfisch, A., “Notas acerca de la idea del reforzamiento del Estado”, en: *Revista Crítica y Utopía*, Buenos Aires, 1982.
- Lechner, Norberto, *Los patios interiores de la democracia*. FCE, Santiago de Chile, 1990.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

Leis, Raúl, “Democracia y cultura política en Panamá”, en: *El Sentir Democrático*. Procesos, San José, 1998.

Leis, Raúl y Carlos Núñez, *Apuntes. Desafíos sobre la tarea de la anticorrupción en Meso América. Sistematización de un debate*. Soros, Panamá, 2005.

Lipset, Seymour M., *El hombre político*. EUDEBA, Buenos Aires, 1960.

Max Neef, Mafred, “Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro”, en: *Economía de solidaridad y cosmovisión indígena*. Abya Yala, Quito, 1993.

Núñez, Carlos, *La revolución ética*. IMDEC, Guadalajara, México, 2003.

Salto Galarza, Napoleón, *Metodología para la auditoría ética de casos*. Tegucigalpa, noviembre de 1999.

Sánchez U., Adolfo, *Filosofía de la práctica*. Editorial Grijalbo, México, 1980.

Torres Rivas, Edelberto, *La democracia y la metáfora del buen gobierno*. San José, 2000.